

**The Wall**  
Cine foro Magaly Villalobos y Mireya Vargas  
11/12/2014

## **1. La soledad social**

La soledad por aislamiento social deriva de la falta de lazos con un grupo social cohesivo de pertenencia. Se debe a la ausencia de comunidad, de convivencia, de vínculos sociales significativos en la red social, la familia, el grupo de amigos con quienes compartir intereses y actividades comunes, una organización vecinal, etc. Ejemplos de este tipo de soledad ocurren en mudanzas, migraciones, cambios sociales, desclasamiento, un nuevo ambiente social, una nueva ciudad, trabajo o escuela. Allí la persona pierde sus referentes de relacionamiento y no se siente a tono con los demás, no se siente parte del grupo o país y tiene nada en común con la mayoría.

La soledad por aislamiento social está relacionada con la cantidad y calidad de las relaciones, la confianza, el sentirse parte de algo con alguien. Las emociones características que experimenta la persona con este tipo de soledad son el enojo, el aburrimiento, la irritabilidad, la sensación de inmovilidad física, y la vulnerabilidad. La experiencia de soledad surge a partir de una sed de contactos sociales no satisfecha. La soledad por aislamiento social produce depresión y está relacionada con el miedo al futuro ya que una persona separada de las personas significativas de su entorno teme no saber o no poder resolver contingencias vitales futuras, no tiene referentes culturales con los que orientarse.

En Venezuela los venezolanos nos sentimos socialmente aislados: 6 de cada 10 venezolanos dice que experimenta una sensación de soledad social, 3 de cada 10 no se siente completamente bien con la gente que le rodea, 1 de cada 2 siente que no puede conseguir compañía cuando lo desee, 41% siente que el vínculo con la comunidad en que vive es muy débil, y 5 de cada 10 siempre se siente aislado del país donde vive.

Las razones para ello la falta de confianza en el otro, la pérdida del sentido de vida común, el cambio del patrón de relacionamiento: solo 4 de cada 10 dice que hay mucha gente en la que se pueda confiar y en general 2 de cada 10 no siente confianza ni el gobierno nacional, regional, local ni en la empresa privada ni el sistema de justicia. Hemos perdido conectividad social –en número y calidad-, tejido de relaciones sociales, un muro invisible se levanta en nuestro mundo exterior. (Fuente: Estudios Centro Lyra, 2014)

## **2. La adversidad**

En mi libro *¿País en regresión?* cito a Arnold Toynbee quien en sus *Estudios de la Historia* (1998: 132) señala que en nuestra génesis no hemos vivido “las virtudes de la adversidad”, esas condiciones difíciles que contribuyen a nuestras realizaciones, mucho más que las fáciles. Vivimos en el trópico donde todo resurge sin detenerse, donde todo florece en la naturaleza a pesar nuestro, donde todo muere y renace sin pausa, no hay otoño que nos prepare para la carencia y el reto del invierno, el sol sale para todos los días, todo se da fácilmente, los instintos se adormecen pues todo está dado. Así es como nos quedamos sin capacidad de lidiar con los inconvenientes y los problemas, en una pueril creencia de que somos un “país rico” por todos venerado y cuya desgracia sólo puede explicarse por la envidia y la maldad en un culpable que nos perjudica. Y nada florece y perdura en la vida fácil, sin reto psíquico, que nos deja paralizados y aislados, buscando permanentemente ese Dorado anhelado.

Atrapados en medio de esas complejidades nos volvemos incapaces, individualmente y como colectividad, de responder al reto de las circunstancias actuales, pero sin asumir como fracaso lo que no logramos, en lucha con una sombra que nos agobia permanentemente, pero sin instintos a menos que la amenaza sea de muerte o la lucha por sobrevivir. Priva la colectividad con sus complejidades interiores en la psique, poniéndonos un muro, una dificultad para saltar la barrera de la homogeneidad y darnos cuenta de lo que nos hace diferentes dentro de la colectividad. A mayor inconsciencia, menos individualidad y así es casi imposible lograr con autenticidad lo propio. Como se ha señalado Jung, una consciencia individual es siempre más amplia y diferenciada, más emancipada de la regularidad colectiva y tiene más libre albedrío.

La clave esta en la respuesta individual. Atender la adversidad supone, en primer lugar en una vuelta al individuo que somos, a lo que nos diferencia, a lo que nos hace reconocernos como únicos, tal como le toco a la protagonista ante el muro. Alain Touraine, sociólogo francés, en una entrevista que le hizo Judith Casals Cervos en 2006 nos dice en relación a los procesos de crisis social:

Lo que definiendo es una visión totalmente hacia adentro, de un individuo que quiere definirse a sí mismo desde dentro, sin referencia a nada exterior... definido por su singularidad. Puede ser que este individuo se quede abandonado, ignorado, y que se muera como un animal. Pero también puede ser que tome conciencia de la realidad que lo rodea y se decida a hacer algo, se decida a afirmarse y a defenderse. Sobre todo a defenderse. El individuo tiene el derecho de defender su existencia, su dignidad. En ese caso, habrá una redefinición de las metas, de los valores y de las normas, a partir del individuo solo, que no tiene otra fuente de significado que ser un individuo. Y a medida que se encuentre con otros individuos reinventará una moral, que después se transformará en ética de una manera u otra en situaciones concretas. Pero su único principio es la defensa, la afirmación del derecho del individuo a ser individuo.

## **2. La impaciencia y el acostumbramiento**

Amartya Sen Premio Nobel de Economía, en su libro *Una gloria incierta*, cita Ambrose Bierce en *El diccionario del diablo* (1906) para hablar de la paciencia. Ambrose escribió, «Paciencia» es una «forma leve de desesperación, que se presenta disfrazada como virtud». Dice Sen que entre nuestras poblaciones y, especialmente en la India a la que se refiere, “ha habido una tolerancia extraordinaria con las desigualdades, las estratificaciones y las divisiones sociales, aceptadas como partes supuestamente necesarias del orden social. También ha habido tolerancia con las grandes desigualdades de la dominación social, considerada como lo que necesitaba la India atrasada para poner su casa en orden. Ha habido una debilitante paciencia con el estancamiento económico, aceptado como la única opción disponible para la parsimoniosa India. Ha habido silenciosa resignación de las mujeres a la falta de libertad impuesta y justificada en la supuesta necesidad biológica o social. Ha habido paciente resistencia de la falta de responsabilidad y de la proliferación de la corrupción, tenidas como inevitables consecuencias de la concupiscencia de la naturaleza humana. Y, por supuesto, ha habido sumisión adaptativa de los desvalidos de la sociedad a la prolongación de la miseria, la explotación y la indignidad, vistas como ineludibles acompañantes de un orden económico estable.”

Para Sen, “la paciencia no ha ayudado a remediar ninguna de estas iniquidades e injusticias, ni ha probado ser provechosa en ningún otro sentido fácilmente detectable. En contraste, los

cambios positivos han tenido lugar con frecuencia y han ofrecido cierta liberación cuando el remedio de los males se ha buscado activamente y se ha perseguido con vigor. Incluso la opresión del colonialismo británico por ejemplo, que terminó tan solo cuando la impaciencia política de la India generó movimientos populares que hicieron ingobernable el país.

La India contemporánea no sufre de falta de quejas y protestas. Importa, sin embargo, evaluar si las protestas más ruidosas y más influyentes reflejan de manera adecuada las miserias e injusticias que sufren los desvalidos en forma persistente..." La injusticia tiende a generar, según Sen, "los medios de su propia perpetuación, en particular a través de la distorsión de los medios y en la discusión pública, que de manera primaria parecen servir los intereses y compromisos de una amplia y activa población de personas no tan pobres. En esta y en otras formas, la enormidad de la división social entre los relativamente privilegiados y el resto hace mucho más difícil usar las herramientas normales de la democracia, incluido el empleo de la inconformidad verbal, para confrontar las desigualdades implicadas."

La renuencia de los que sufren injusticia a reflexionar sobre su propia fuerza fue un gran factor en la prolongada sumisión de la India a la Gran Bretaña en la época de Johnstone. Lo que sigue siendo verdad, según Sen, en parte a causa de las circunstancias de la política india, es que los indios pobres (psíquicamente) son reacios a levantarse y exigir una rápida y definitiva eliminación de su extraordinaria miseria.

Dice Sen en *Un nuevo examen de la desigualdad*: "En situaciones en que la adversidad o la privación son permanentes las víctimas pueden dejar de protestar y quejarse, e incluso es posible que les falte incentivo para desear siquiera un cambio radical en sus circunstancias. De hecho, como norma de vida, quizás sea más sensato el acomodarse a circunstancias de irremediable adversidad, el disfrutar de los pequeños respiros que nos brinden y dejar de anhelar lo posible o lo improbable. Una persona así, (como nuestra protagonista), aunque sometida a grandes privaciones y reducidos a una vida muy limitada puede no percibir como en tan mala situación, en términos de la métrica mental del cálculo del dolor y el placer". En estas condiciones la vida se reduce a conseguir lo que es escasamente útil para sobrevivir, la persona se acostumbra a un vivir psicopático ganándole batallas diarias a la inflación, el desabastecimiento, la pobre calidad de los servicios públicos y sociales, al hambre, la pérdida de la vida de los familiares y la propia inseguridad, pero con una pobre conciencia ante la adversidad, a pesar de que esa persona en cuestión carece siquiera de la oportunidad de alimentarse de forma adecuada, de vestirse decentemente, de no perder la vida, de tener una mínima educación y salud, de tener un techo decente en que cobijarse.

Impaciencia ante la falta de libertad, impaciencia ante la adversidad, impaciencia ante la uniformación de la sociedad y del individuo, impaciencia ante el acostumbramiento, solo así podremos superar ese muro interior que nos arrebató la posibilidad de una vida libre y humana.